

Manuel Acién, obras escogidas (volúmenes I y II)

Autor: Manuel Acién Almansa

Editores: Vicente Salvatierra Cuenca y M.^a Antonia Martínez Núñez

Colección Arqueología. Serie Medieval. Universidad de Jaén

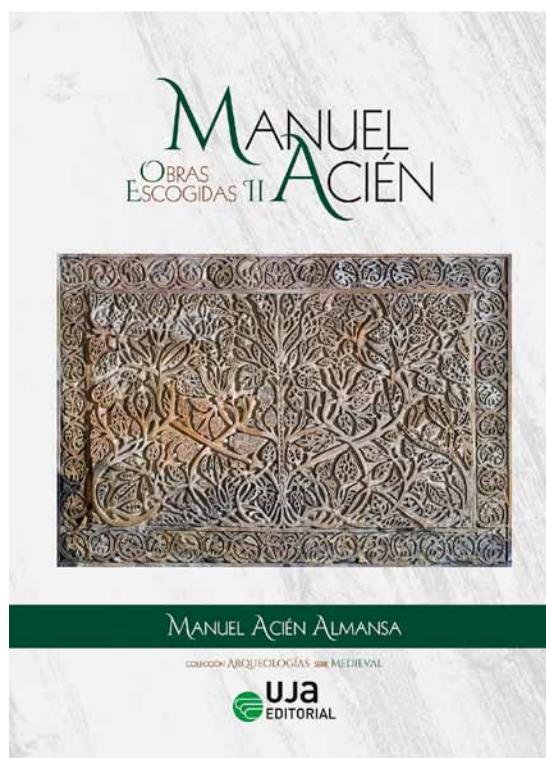
Volumen I: ISBN: 978-84-9159-364-5, publicado en 2020, 232 pp.

Volumen II: ISBN: 978-84-9159-365-2, publicado en 2021, 760 pp.

ISBNe: 978-84-9159-423-9

La obra de Manuel Acién está indisolublemente ligada al conocimiento histórico de al-Andalus y supone un punto de partida inexcusable que permite comprender con nitidez el devenir de un complejísimo periodo, especialmente en sus primeros siglos.

Sus textos se convirtieron en el referente con el que muchos, en los años 90 del pasado siglo, comenzamos a introducirnos en el apasionante mundo de la arqueología medieval, porque este investigador era capaz de desentrañar las implicaciones sociales, económicas e ideológicas, que determinan que una cerámica o arquitectura adquiriera una morfología concreta. Nadie como él supo evidenciar que la forma y aspecto de los objetos no era «inocente» sino que respondía a una realidad socioeconómica, pero también ideológica, de las sociedades que los producían. Siguiendo este camino, empezamos a participar en campañas de excavación, pero también en jornadas científicas y seminarios en los que se hacía evidente el periodo de efervescencia que la arqueología de al-Andalus estaba viviendo. La discusión y el debate eran constantes y los más jóvenes de entonces escuchábamos y leíamos con creciente interés lo que se decía en esos foros, primero, y se publicaba, después. En ese contexto, llamaba siempre mi atención el marcado contraste que suponía la presencia tranquila y el hablar pausado de Manuel Acién frente a la expectación e interés que generaban sus aportaciones y las opiniones que vertía sobre los trabajos de los demás. Gran parte de esas intervenciones han quedado



recogidas en los dos volúmenes publicados por la Universidad de Jaén.

Esa década y la siguiente fueron testigos de la mayor parte de la producción científica de M. Acién, una obra que siempre se caracterizó por su presencia en monografías y revistas diversas. Siempre estuvo dispuesto a participar donde lo invitaban y la Universidad de Jaén y, en concreto, el Área de Historia Medieval a la que pertenezco tuvimos la suerte de contar con él recurrentemente en tesis, tesinas,

cursos, jornadas... Su estrecha relación científica y, por encima de todo, personal con Vicente Salvatierra terminó por desembocar en una fuerte vinculación que se ha materializado ahora en la publicación de dos volúmenes de sus «Obras Escogidas».

El primero incluye uno de los pilares de la obra de M. Acíen, *Entre el Feudalismo y el Islam. 'Umar ibn Ḥaḡṣūn en los historiadores, en las fuentes y en la Historia*. Fue publicado en 1994 también por la Universidad de Jaén y su rápida difusión hizo necesaria una segunda edición en 1997 con un amplio Prólogo en el que el autor precisaba y discutía los comentarios que otros colegas habían publicado sobre el primer texto. Las numerosas páginas que lo componen evidencian el debate profundo que provocó y su trascendencia. Esta segunda edición ha sido la incluida en el primer volumen, a la que acompaña la versión en inglés de uno de sus artículos más importantes, «On the role of ideology in the characterization of social formations. The islamic social formation», que fue traducido por Eduardo Manzano en el marco del último proyecto de investigación sobre Madīnat al-Zahrā' que compartieron los dos investigadores.

Ambos estudios son complementarios y conforman dos de los pilares de su pensamiento. *Entre el Feudalismo y el Islam...* removi6 los cimientos de la interpretación que sobre el emirato omeya de al-Andalus había sido propuesta por la historiografía hasta ese momento. Planteaba un proceso de transformación y cambio que había comenzado tras la conquista de la península en el año 711. Frente a unas condiciones iniciales de pacto entre los conquistadores y las élites conquistadas, con el paso del tiempo, al progresivo interés centralizador del nuevo poder omeya se unió la rápida islamización y arabización de una sociedad que comenzaba a regirse por la vida urbana y la recaudación de impuestos. Los intereses de la nueva formación social que se consolidaba chocaban

fuertemente contra los representados por los herederos de la antigua aristocracia visigoda, así como la de grupos beréberes y algunos linajes árabes, que basaban su riqueza en la percepción de rentas. La coexistencia entre distintas formaciones sociales provocaría numerosos conflictos armados que tuvieron su momento álgido con la *fitna* de finales del siglo IX. Uno de estos poderosos «señores de renta» fue el rebelde muladí 'Umar ibn Ḥaḡṣūn quien se enfrentó duramente a los intentos de centralismo omeya. El conflicto se dirimió militarmente, pero la pérdida progresiva de la base social de estos rebeldes supuso la definitiva victoria de 'Abd al-Raḡmān III y el triunfo de la denominada por el propio M. Acíen, «formación social islámica».

Como E. Manzano señala, esta interpretación de la historia del emirato omeya cobraba un sentido que permitía encajar una serie de evidencias materiales, hechos y comportamientos que, en su conjunto, hasta ese momento no habían encontrado una interpretación satisfactoria.

Como hemos adelantado, además del libro, el volumen I también incluye la traducción al inglés del artículo «Sobre el papel de la ideología en la caracterización de las formaciones sociales. La formación social islámica», que también se incorpora en español en el volumen II, tal y como fue publicado en el año 1998. Para quienes nos dedicamos a la investigación sobre al-Andalus, se trata de un texto esencial, al que volvemos de forma recurrente. M. Acíen propone una revisión del concepto de «formación social», acuñado por el materialismo histórico, en la que integra el componente decisivo de la ideología que se infiltra en los planteamientos teóricos de estas sociedades, que son transferidos a todos los aspectos de la cultura material. Por primera vez expone y justifica de manera minuciosa cuáles son los rasgos que, desde su punto de vista, caracterizan a la formación social islámica: la hegemonía de lo privado y el mundo urbano. Un

análisis impecable y una propuesta rompedora que, como tantas otras veces, y como ya sucedió con Ibn Ḥafṣūn, aportaba una explicación que daba sentido a los testimonios aportados por las fuentes escritas y, al mismo tiempo, a las evidencias materiales de todo tipo (urbanismo, arquitectura, cerámica, etc.).

El volumen II contiene el grueso de las publicaciones de M. Acién. Se organizan siguiendo los tres ejes temáticos en torno a los que giró su producción científica: *Historia, Estado y Sociedad*; *Al-Andalus: un mundo de ciudades, alquerías y ḥuṣūn* y *La materialidad de la Historia*.

Los trabajos que integran el primer eje —*Historia, Estado y Sociedad*— definen la sociedad andalusí, así como determinan la evolución seguida por el Estado, especialmente entre los siglos VIII y XI. Comienza con una magnífica síntesis sobre la evolución histórica del periodo andalusí, «La formación y destrucción de al-Andalus», publicada en 1984, en la que ya adelantaba muchos elementos de las investigaciones que desarrollaría durante las décadas siguientes. A esta le siguen diferentes estudios («Sobre el papel de la ideología...», «Comercio y mercaderes...» y «El Estado») que evidencian la decisiva importancia del comercio y el mercado, el carácter tributario de esta nueva sociedad, así como los rasgos que la caracterizan (hegemonía de lo privado y preeminencia del mundo urbano). Acompañan a estos textos de marcado contenido teórico, otros dos más específicos. El primero de ellos, en coautoría con E. Manzano, aporta las claves y los protagonistas del proceso de cambio que caracterizó al periodo del emirato omeya. El segundo aborda uno de sus temas recurrentes, el reconocimiento de la legitimidad del califato ḥammūdī en el siglo XI.

El segundo eje —*Al-Andalus: un mundo de ciudades, alquerías y ḥuṣūn*—, como su propia denominación anticipa, es el más complejo. Contiene un total de 18 trabajos que se distribuyen en cuatro grandes temáticas: el poblamiento, la

fortificación, Madīnat al-Zahrāʾ, y la ciudad y el urbanismo islámicos.

Su análisis del *poblamiento* afectó especialmente al proceso de cambio que se inició con la conquista islámica y a la dialéctica que se produjo entre diferentes formaciones sociales: la protofeudal, característica de los pobladores indígenas, la tribal, propia de las tribus beréberes, y algunas árabes, que posibilitaron la conquista y la plenamente islámica, representada por la élite árabe procedente de la zona siria. La coexistencia entre las mismas fue desembocando en un conflicto abierto que culminó con la *fitna* y la consiguiente imposición de la formación social islámica. El planteamiento de esta interpretación fue desgranado a partir del análisis del poblamiento, a través del cual identificó la «herencia del protofeudalismo visigodo» frente al que se impuso la sociedad islámica. En este conflicto también se vieron inmersos los mozárabes, que se vieron obligados a decidir entre mantener «el sistema feudal originario» o integrarse en la nueva formación social, como sucedió finalmente.

La materialidad de esta dialéctica quedó patente en su análisis sobre las *fortificaciones*, que abordó a través de las fuentes escritas, la arqueología y la toponimia. Especial relevancia tuvieron sus primeras publicaciones «Poblamiento y fortificación en el sur de al-Andalus. La formación de un país de *ḥuṣūn*» y «Sobre la función de los *ḥuṣūn* en el sur de al-Andalus. La fortificación en el califato», en las que superó la visión tradicional de tipologías estáticas y analizó estas construcciones en su relación con las sociedades que las gestaron, al tiempo que proponía una denominación específica según su funcionalidad. Este análisis lo hizo extensivo a los *tugūr* del reino nazarí y, posteriormente, a todo el periodo andalusí en «La fortificación en al-Andalus».

En «Las torres/*burij*» en el poblamiento andalusí» y «Un posible origen de la torre

residencial en al-Andalus», publicadas años después, volvería a revisar y repensar las fortificaciones introduciendo la posibilidad de que algunas de las denominadas «torres de alquería» tuvieran un origen muy anterior, planteando su posible utilización como residencia por parte de la aristocracia hispanogoda.

Otro de los temas centrales de su producción científica fue *Madīnat al-Zahrā'*. En los trabajos «*Madīnat al-Zahrā'* en el urbanismo musulmán» y «15 de años de investigación sobre *Madīnat al-Zahrā'*» interpretó esta urbe en el contexto del urbanismo islámico enfatizando el papel del califa como fundador de ciudades y, a ella misma, como el reflejo de la ideología de la formación social islámica.

Trascendental fue «Materiales e hipótesis para una interpretación del salón de 'Abd al-Rahmān al-Nāṣir» donde proponía una novedosa interpretación de la decoración parietal del edificio en clave cosmológica, interrelacionando, como siempre, el pensamiento filosófico del momento con la realidad material. Nuevamente abría una sugerente vía de interpretación para la medina califal.

Otro trabajo esencial fue «La epigrafía de *Madīnat al-Zahrā'*», escrita conjuntamente con M.^a Antonia Martínez Núñez, quien había publicado la lectura y análisis de un buen número de estos epígrafes con anterioridad. Su relevancia viene dada no solo porque permitió fechar edificios y reformas, sino también porque determinaron la complejidad de la titulación protocolaria del califa, así como la organización de los talleres califales y su jerarquía.

Su investigación en *Madīnat al-Zahrā'* enlaza con *el urbanismo y la ciudad*, otro de los elementos medulares en el pensamiento y obra de Manuel Acíen. En colaboración con A. Vallejo en «Urbanismo y Estado islámico: de Corduba a Qurtuba- *Madīnat al-Zahrā'*» plantean el fenómeno de una capitalidad

compartida, la importancia del planeamiento en su urbanización y el decisivo papel del comercio y la industria en su conformación. Estas líneas interpretativas fueron también recogidas y desarrolladas con mayor profundidad en «La formación del tejido urbano en al-Andalus» y «El origen de la ciudad en al-Andalus», donde introduce también para las ciudades el concepto de transición, que identifica en los primeros siglos, señalando la existencia de una evolución posterior dispar en urbes como Córdoba, el Tolmo de Minateda y Mérida. Finalmente, en «Poblamiento y sociedad en al-Andalus: un mundo de ciudades, alquerías y *ḥuṣūm*», establece la interrelación y retroalimentación que ejercen estas tres formas de poblamiento.

El tercer eje temático que identificó la producción científica de Manuel Acíen fue *La materialidad de la Historia*. La cultura material siempre ocupó un lugar central en su investigación. Contemplada desde una perspectiva holística, sus primeras preocupaciones giraron en torno a la propia terminología empleada para designar la cerámica, cuestión que consideró prioritaria pues constituía «un problema clave en toda ciencia». En el texto también avanzaba la capacidad que este material tenía para incrementar el conocimiento de la sociedad que lo había elaborado con unos objetivos concretos.

La «Excavación de un barrio artesanal de Baŷŷana (Pechina, Almería)» supuso un salto cualitativo en la investigación porque evidenciaba arqueológicamente la importancia de una ciudad citada de forma abundante en las fuentes escritas. La documentación del barrio artesanal demostraba la importancia de esta actividad y del comercio de los productos que generaba como elementos decisivos en la conformación de las medinas islámicas. Esta intervención arqueológica facilitó también el conocimiento de una cerámica de gran calidad y muy diversificada que posibilitó la

identificación de estas producciones, especialmente las emirales, en el resto de al-Andalus.

A través de la «Cultura material de época emiral en el sur de al-Andalus. Nuevas perspectivas» y «La islamización del SE de al-Andalus», M. Acién defendió que un registro y análisis exhaustivo de la evidencia material hacía posible el establecimiento de la relación directa entre la distribución de los distintos grupos poblacionales y los hallazgos arqueológicos. De este modo, demostraba la pérdida de la base social de los rebeldes que desembocaría en su definitiva derrota.

Los siguientes trabajos, «Del estado califal a los estados taifas» y «Cerámica y propaganda en época almohade», volvieron a incidir en su concepción de la cultura material como un vehículo para la expresión de la legitimidad y propaganda de los poderes del momento. Y así demuestra que los diferentes estados taifas, en función de la continuidad o ruptura que establecen con el estado califal precedente, optaron por diversos modelos y representaciones iconográficas como medio de legitimación. Desde esta perspectiva, interpretó también de manera precisa la jarra de cuerda seca total con leones y pájaros, que se conserva en el Museo de Málaga, identificándola con la representación de la conocida leyenda sobre la entronización del primer califa almohade 'Abd al-Mu'min, en la que aparecen los dos animales.

En el último trabajo que incluye el volumen, «La torre del homenaje de la alcazaba de Málaga», vuelve sobre el califato hammūdī y las referencias que establece con el omeya a través de la triple arquería con ataurique de uno de los palacios, pero también en el gran arco de la torre del homenaje, que relaciona con el Gran Pórtico de Madīnat al-Zahrā'.

Como se desprenden de estas páginas, la obra de Manuel Acién aportó una nueva visión de la historia de al-Andalus que rompía

las costuras de muchas de las concepciones historiográficas previas, dejando ver su inconsistencia. La consecuencia directa es la imposibilidad de explicar al-Andalus si no es a través de los postulados/interpretación planteada por este autor, de ahí su trascendencia y la necesidad de esta publicación.

Aparte de los trabajos que componen los dos volúmenes, merecen mención expresa las Introducciones que los preceden. En ellas, sus autores, Eduardo Manzano (volumen I) y Sonia Gutiérrez y Antonio Vallejo (volumen II) contextualizan los textos que contienen en el debate historiográfico del momento en que se escribieron, analizando de forma precisa cómo fueron recibidos por parte de la investigación y el impacto que provocaron. Se trata de textos relevantes pues ya sabemos que, si algo hay importante en la arqueología, es el contexto.

También es imprescindible destacar la labor realizada por los dos editores: Vicente Salvatierra y M.^a Antonia Martínez Núñez. El primero tuvo que enfrentarse a la petición de los permisos de publicación de todos los trabajos contenidos en el volumen II, que habían sido publicados por muy diferentes instituciones y editoriales (públicas y privadas), algunas ya desaparecidas. La segunda, a la corrección sistemática (como solo ella sabe hacerlo) de cada una de las páginas que componen el libro. Ambas resultaron tareas arduas y complejas cuyo buen hacer fue completado por una cuidadosa preparación por parte de la Editorial de la Universidad de Jaén. Este celo ha redundado indiscutiblemente en la excelente calidad de la edición.

Quienes están familiarizados con la obra de Manuel Acién, en este punto se estarán preguntando por qué faltan textos fundamentales sobre Málaga y su provincia. Es preciso explicar que el proyecto inicial de publicación de estas *Obras Escogidas* incluía un tercer volumen monográfico sobre Málaga que debía ser

recopilado, editado y publicado por su propia universidad¹. Por el momento, esto no se ha producido, pero no perdemos la esperanza de que se materialice en un futuro próximo, no solo por la calidad de sus aportaciones, sino también como homenaje a un excelente investigador y profesor que dedicó toda su vida académica a esta institución.

En cualquiera de los casos, los dos volúmenes objeto de esta reseña reflejan la monumental aportación a la historia y arqueología de al-Andalus de la obra de Manuel Acién. Y aunque, como señalan S. Gutiérrez y A. Vallejo en la Introducción al volumen II, Acién «de forma jocosa» solo los consideraba a ellos dos como discípulos directos, fueron

muchos quienes se reconocieron como tales, pues su generosidad intelectual y humana, junto con la de M.^a Antonia Martínez, su compañera de obra y vida, generaron una marea de investigadores que acudía a solicitar consejo y opinión. Siempre he considerado que Manuel Acién era maestro de mis maestros. Y la publicación de esta obra no viene sino a perpetuar ese magisterio. Hace unos meses un alumno de máster me decía «Irene, la universidad me ha dado 100 euros para libros por el Premio Extraordinario de Grado y voy a comprar los dos volúmenes de Acién». Poco más hay que añadir.

Irene Montilla Torres

¹ Esta cuestión, así como el contexto en el que se diseñó la estructura de los dos volúmenes, aparece recogida más detalladamente en V. Salvatierra (2021): «Obras Escogidas, vols. I y II. Crónica de una edición anunciada», *Arqueología y Territorio Medieval*, n.º 28, pp. 337-341.